Hay que acabar con el estado de ánimo de resignación de la izquierda mundial | Boletín 46 (2026)



Batjargal Baatarzorig (Mongolia), *Nomads* [Nómadas], 2014.

Queridas amigas y amigos,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

A comienzos de este año, el eje de la política parecía favorecer a la **extrema derecha actual** y sus ambiciones **hiperimperialistas**. Estados Unidos, encabezado por el presidente Donald Trump, lanzó una **guerra relámpago** contra Venezuela, secuestró a su presidente, Nicolás Maduro, y a su esposa, la diputada de la Asamblea Nacional Cilia Flores. Los encarceló ilegalmente en Nueva York y, en la práctica, entregó el petróleo del país a corporaciones multinacionales estadounidenses. Luego, unos dos meses después, Estados Unidos e Israel iniciaron una **guerra de agresión** contra Irán, que parecía repetir la historia de Venezuela. Sin

embargo, los ataques de Irán contra bases militares estadounidenses en el golfo Pérsico y contra el propio Israel transformaron la correlación de fuerzas mundial y dejaron al descubierto los límites del poderío militar del hiperimperialismo.

Tras el ataque militar contra Venezuela, la avidez de Donald Trump por apoderarse de todos los países latinoamericanos pareció extenderse al mundo entero. Pero la represalia de Irán lo devolvió a América Latina, donde centró su atención en fomentar la **marea furiosa**. Las elecciones en Costa Rica, Perú y Colombia dieron la victoria a la extrema derecha, cuyo verdadero botín siempre fue Brasil, el país más grande de América Latina, con una superficie equivalente a la mitad de América del Sur. Tras la primera vuelta electoral del 4 de octubre, parecía que el candidato de la extrema derecha, Flávio Bolsonaro, se impondría al presidente Luiz Inácio Lula da Silva. No obstante, el 25 de octubre millones de personas se movilizaron para impedir ese resultado en la segunda vuelta, y Lula **triunfó**. Su victoria establece una línea defensiva socialdemócrata crucial frente a la marea furiosa en América Latina. Una victoria de Flávio Bolsonaro habría envalentonado a las fuerzas reaccionarias del continente y habría dado confianza a corrientes neonazis mucho más allá de Brasil. Impedir ese desenlace tiene una enorme importancia. El espacio democrático, las instituciones públicas y las garantías sociales son condiciones materiales para la organización de la clase trabajadora. Su defensa no puede descartarse como una distracción de la lucha por el socialismo.



Osmond Watson (Jamaica), *City Life* [Vida urbana], 1968.

La victoria de Lula llegó acompañada de movilizaciones masivas contra la austeridad y por la justicia social en **India** y **Europa**. Estos procesos tienen historias y posibilidades distintas, pero en conjunto nos exigen reconsiderar el estado de ánimo de resignación instalado en demasiados sectores de la izquierda mundial. A principios de noviembre, el foco de lo posible se había desplazado a Estados Unidos, donde el Partido Republicano de Donald Trump sufrió una derrota contundente en las elecciones de mitad del mandato. Esta derrota ha mermado las ambiciones del hiperimperialismo estadounidense, porque ha profundizado las divisiones dentro de las instituciones mediante las cuales opera el poder de Estados Unidos. Las disputas sobre presupuestos, investigaciones y autoridad política complicarán el margen de maniobra del gobierno.

Estas fisuras abren oportunidades para la lucha, sobre todo porque ahora habrá 8 integrantes del Congreso de Estados Unidos que militan en Democratic Socialists of America [Socialistas Demócratas de América]. La edad promedio de este grupo de congresistas es de 38 años (la más joven, Melat Kiros, tiene 29 y el mayor, Chris Rabb, 56). Si se alinean con la acostumbrada orientación de guerra y austeridad de la dirigencia del Partido Demócrata, enfrentarán la presión de organizaciones populares y de base capaces de convertir el hartazgo popular ante la guerra en demandas contra las instituciones y los intereses que la sostienen.



Dominique Zinkpè (Benín), *Sin título*, 2011.

En Sudáfrica, el Partido Comunista (SACP por su sigla en inglés) se presentó a elecciones democráticas locales de forma independiente y con su propio nombre por primera vez desde 1994. El SACP superó sus propias expectativas: **obtuvo** más de 700 mil votos y ganó más de 260 escaños municipales en todo el país. Que el partido de la clase trabajadora se haya afirmado en el terreno electoral es un acto político de la mayor trascendencia. El **manifiesto** del SACP vincula el acceso a la electricidad, el empleo, la vivienda y el agua con las cuestiones de la propiedad, el capital y el poder. La intervención electoral del SACP ha contribuido a abrir **espacio político** a una izquierda africana que une la emancipación social con la soberanía nacional y que no tiene reparos en ponerse del lado de las aspiraciones antiimperialistas expresadas en la **Alianza de Estados del Sahel**, incluso a través del presidente de Burkina Faso, Ibrahim Traoré. Una solidaridad así exige compromiso político y criterio propio.

La irrupción del estudiantado y de la clase trabajadora cobra fuerza en India y repercute en otras partes de Asia y África, a medida que las comunidades campesinas y otras comunidades oprimidas perciben la inmensidad de la oportunidad. El ejemplo de Brasil atraviesa todos estos encuentros: demuestra que la extrema derecha puede ser

derrotada. Ese hecho importa a las personas agotadas por la represión y por las reiteradas decepciones. La confianza se convierte en fuerza material cuando la noticia de la victoria de Lula atrae a una persona a una reunión, anima a organizarse en un centro de trabajo o sostiene a una comunidad para superar otra semana difícil de lucha.

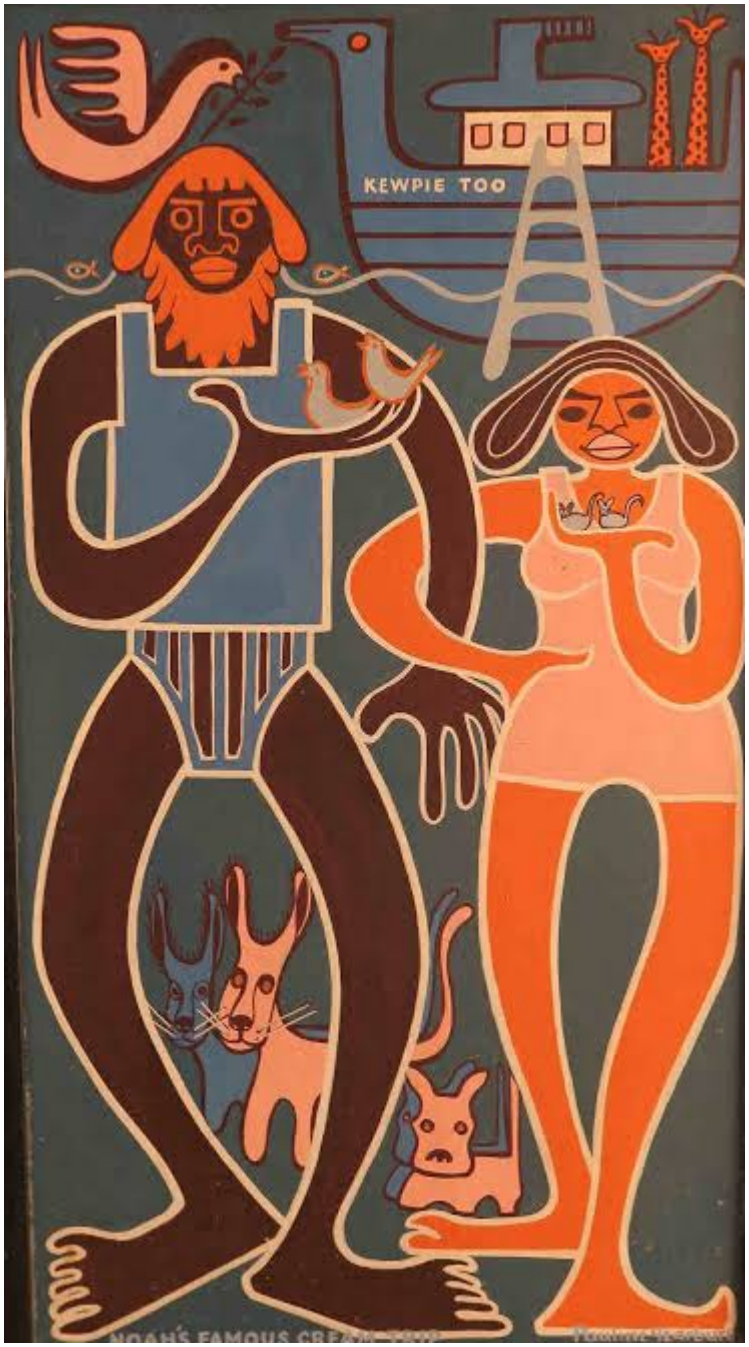


Ivan Sagita (Indonesia), *Is It as Simple and as Easy as This?* [¿Es tan simple y tan fácil como esto?], 2014.

Durante años hemos dejado claro que las condiciones objetivas favorecen mucho más a la izquierda que a la derecha. ONU Comercio y Desarrollo (UNCTAD por su sigla en inglés) publicó un importante **informe**, titulado *Un mundo de deuda 2026*, que muestra que los países en desarrollo pagaron 995 mil millones de

dólares en intereses netos por deuda pública en 2025. En muchos países en desarrollo, donde viven 3.700 millones de personas, el pago de intereses de la deuda supera el gasto en educación (en 20 países) o en salud (en 46 países). Muchas de estas naciones se encuentran en ambas categorías. Estas cifras describen una jerarquía de prioridades impuesta por el poder del capital financiero. Los acreedores exigen el pago mientras las infancias de nuestros países se sientan en aulas sin docentes y las personas enfermas sufren sin medicamentos. Si los países en desarrollo se endeudaran a las tasas de que disponen los países desarrollados, la UNCTAD estima que ahorrarían alrededor de 500 mil millones de dólares al año. Los países que con más urgencia necesitan inversión enfrentan mayores costos para obtenerla y luego deben recortar precisamente los gastos que podrían mejorar las condiciones de vida y fortalecer la capacidad productiva.

El **informe** de octubre de 2026 del Fondo Monetario Internacional (FMI), *Perspectivas de la economía mundial*, registra algunos de estos hechos y luego insta a los gobiernos a ofrecer apoyo temporal y focalizado a los ingresos durante las crisis del costo de la vida. Un pago temporal es necesario, pero insuficiente. La humanidad necesita sistemas públicos capaces de garantizar los bienes esenciales, orientar la inversión y reducir la dependencia de mercados volátiles. Ni siquiera lxs **liberales a ultranza** pueden resolver estos problemas, pues defienden un marco económico que subordina la provisión pública a la acumulación privada y luego expresan desconcierto cuando sus víctimas pierden la confianza en las instituciones que lo administran. Llegado ese punto, piden a la gente que defienda la democracia, aunque ellxs mismxs han estrechado las opciones económicas que se le permiten a la democracia. La extrema derecha actual irrumpe por esa brecha con una rebelión falsificada. Dirige la ira contra las personas migrantes, las minorías, las mujeres y la izquierda, mientras protege el poder de quienes poseen los bancos, la tierra y las mayores corporaciones.



Pauline Kahurangi Yearbury (Aotearoa), *Noah's Famous Cream Trip* [El famoso viaje por crema de Noé], 1966.

Durante años nos hemos preguntado por qué la clase trabajadora deriva hacia la extrema derecha y qué debe hacer la izquierda para reunir sus fuerzas y ofrecer una alternativa. La clase trabajadora no es ni permanentemente reaccionaria ni automáticamente revolucionaria. Nuestra orientación política se desarrolla en la lucha, en las organizaciones que tenemos a nuestro alcance y en nuestra experiencia de si la acción colectiva puede o no cambiar nuestras vidas.

Reunir nuestras fuerzas adquiere, pues, un significado concreto, que comienza por congregar a sindicatos y organizaciones campesinas, plataformas de mujeres y grupos juveniles, movimientos de personas oprimidas y desalentadas. Estas fuerzas, a veces ocultas en rincones inesperados del mundo, se necesitan mutuamente.

También necesitan un análisis que vaya más allá del derrotismo y nos muestre que el mundo, en efecto, está en movimiento. Eso es lo que ha venido construyendo la **Asamblea Internacional de los Pueblos** (AIP) y eso es lo que estudia y sobre lo que escribe el Instituto Tricontinental de Investigación Social. Suscríbanse al **boletín de la AIP** y a nuestro **boletín semanal**. Si forman parte de un movimiento, **escriban a la AIP** para encontrar la manera de participar en sus campañas globales.



Gazbia Sirry (Egipto), *The Kite* [La cometa], 1960.

Hemos venido elaborando un análisis orientado hacia una agenda de izquierda. Comienza en el presente, con un programa sólido para mejorar la vida de la gente y defender las conquistas sociales. Luego se desarrolla hacia el futuro socialista, construido sobre fuerzas productivas potenciadas mediante la planificación democrática. Lo que tenemos claro es que, sea cual sea el programa, la paz y el antiimperialismo deben estar en su centro. La guerra destruye capacidades productivas, eleva el costo de la vida y desvía recursos del desarrollo humano. A escala internacional, estas luchas requieren la cooperación entre movimientos y gobiernos dispuestos a desafiar los privilegios de los acreedores y la coerción del poder imperial.

No existe una fórmula electoral única para esta tarea. En un país, puede ser necesaria una alianza amplia para frenar a la extrema derecha. En otro, la intervención comunista independiente puede volverse indispensable para recuperar una voz de la clase trabajadora. La prueba está en si una táctica fortalece la organización popular y amplía la **capacidad de acción** más allá de las próximas elecciones. Las alianzas deben juzgarse por las fuerzas sociales que movilizan, los compromisos que aseguran y el margen que abren para nuevas luchas. Nuestro internacionalismo debe permitir que compartamos estas experiencias, sin pretender que Brasil ofrezca un modelo ya listo para India, ni que las decisiones de Sudáfrica puedan copiarse en un continente marcado por historias distintas de liberación y luchas inconclusas por el poder de clase. Ninguna de las oportunidades que tenemos por delante garantiza un avance. Cada una impone una responsabilidad a las fuerzas organizadas. La cuestión es si la izquierda puede convertir el alivio en confianza, la confianza en organización y la organización en poder duradero. El mundo está en movimiento. Debemos movernos con nuestros pueblos, llevando un programa que puedan hacer suyo.

Con esto en mente, les dejo un pequeño poema mío, titulado *Un siglo, una lucha:*

> Desde las minas y las fábricas, desde los cañaverales,
> vinieron a romper el dominio del oro,
> a reclamar el pan, a acabar con el dolor,
> y a construir un mundo que ninguna corona pudiera contener.
>
> Cien años: las banderas han ondeado,
> mas la deuda aún ata las manos que siembran.
> El fruto es suyo, la semilla, nuestra.
> Nuestras niñeces mueren de hambre donde crece la cosecha.
>
> Ningún trono dará al mundo su pan.
> Ninguna bomba enseñará a la semilla a florecer.
> Marchamos con quienes soñaron y sangraron
> para dar lugar a las naciones por nacer.

Cordialmente,

Vijay